

# EL MESTER DE JUGLARIA

Tomado y resumido por Tobit Azarías<sup>1</sup>



No existiría mucho del folklore, cualquiera que sea, de cualquier país, que no se haya desarrollado o transcurrido en el tiempo si no fuera por la tradición oral, mediante el Mester de Juglaría que provienen de tiempos remotos. Ellos son, anónimos, quienes trataron de que las costumbres y los nacionalismos culturales de la geo que nos pertenece, las costumbres, ritos y músicas trasladadas sin conocerse quienes fueron sus autores y por qué se hacían, salvo algunas que otras del tiempo pretérito, pero ¡¡JAMAS!! conocidas.

En realidad, no es correcto decir al transmisor Mester, por cuanto eso era parte de lo que se transmitía. Así es como se llama **mester de juglaría** al conjunto de la poesía, costumbres y ritos de sociedades antiguas, y que su comienzo fuera difundido durante la Edad Media por los juglares, que eran quienes las cantaban o recitaban.

En castellano se menciona por primera vez la palabra *juglar* en 1116 y que según Ramón Menéndez Pidal<sup>2</sup>, la palabra *juglar* viene del latín *jocularis, jocularis*, que significa 'bromista u hombre de chanzas'. Por su parte, la palabra *mester* viene de la palabra *menester* que procede del latín *ministerium* que significa ministerio que a su vez significa 'oficio'.

Había dos tipos: los juglares épicos: que recitaban poesía narrativa, y los juglares líricos, que se dedicaban a cultivar la poesía sentimental y a difundir composiciones poéticas, pero ambos derramaban los acontecimientos de héroes, leyendas, cuentos, costumbres, y actos heroicos de guerra, y se puede destacar su importancia mayor entre la primera Edad Media, Siglos X, XI, XII y XIII hasta la segunda mitad del siglo XIV.

---

1 -Profesor de Bailes Folklóricos Escuela El Cardón / Profesor de Filosofía de Folklore Escuela de Folklore Aspah Sumaj / Profesor de Ciencias del Folklore escuela Aspah Cumaj incorporada al Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta /Investigador de Americanismo y Antropología

2 - Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas, Madrid, 1957

La palabra incluye también el concepto de músico y sus tipos son muy diversos, desde el cantor de tabernas o el que adornado con paños costosos subía a los palacios y acompañaba los viajes de los nobles hasta el que salmodiaba o histrionaba en las iglesias con toda suerte de instrumentos (la flauta, el salterio, el tambor, el albogón, la vihuela o el rabel). Lo importante de esto, es que todos los juglares componían sus propias letras y músicas, y a veces contaban leyendas que los habían precedido en el tiempo.

Los juglares eran unos personajes de humilde origen, cómicos ambulantes que se dedicaban, además, a ejercicios circenses, haciendo juegos malabares, actuando como volatines y saltimbanquis o como bufones que cuentan chistes o tañen instrumentos sencillos, o bailan y cantan representando piezas sencillas de mimo o títeres y, es lo que importa para la historia de la literatura, recitando versos que componían otros autores, llamados trovadores, bien en los lugares públicos (las plazas de los pueblos, sobre todo), bien en castillos de señores feudales por los cuales eran alojados; muchas veces se ayudaban con dibujos.

El repertorio de los juglares solía estar formado por escenas selectas de gestas cuyo recitado era semi-representado ante el público, quien, al oírlas continuamente cada vez que iba a comprar a la plaza iba memorizando las que más le gustaban de forma que algunas todavía perviven en la tradición oral recordadas como romances integrando el llamado romancero viejo. Estos cantares de gesta estaban protagonizados por héroes y caballeros que realizaban hazañas legendarias y personificaban los valores más apreciados por la sociedad medieval. A veces también se adaptaban a las particularidades de cada lugar, introduciendo localismos y noticias. La mayoría de autores de las obras son anónimos, pues se trataba de largos cantos que iban cambiando a medida que se difundían. Los poemas también se denominan cantares de gesta y uno de los más famosos en España fue *Cantar de mío Cid*, o las versiones del *Cantar de Roldán* que triunfó en toda Europa.



Resumido brevemente de lo que es el Mester de Juglaría, esta moda y algunos de ellos, llegaron a América desde prácticamente el descubrimiento, con la colonización, y resultaron ser lo grandes fautores de costumbres y tradiciones de las distintas épocas, pueblos y sociedades, incluyendo batallas, guerras, etc., durando como tales hasta fines del siglo XIX.

Lo principal de esto, ya entrando en cuestión profesional autodidacta, tenemos:

### La épica

La palabra épica procede de la palabra griega “épos” στίχος y significa “verso, palabra o recitado”. También se le conoce con el nombre de epopeya (ἔπος) “composición

de poemas épicos”. Son relatos orales que se remontan, como vemos, a la antigua cultura griega. Se piensa que el primer autor en incentivar a esos verdaderos artistas y trasladarlos a la escritura fue Homero. Después de diferentes procesos de transmisión llegaron hasta la Edad Media, y de allí fueron avanzando, modernizándose, hasta desaparecer junto con su arte desconocido, ignoto.

La épica es la narración en verso de las hazañas de héroes de guerra ejemplares conocidos por el pueblo. Casi siempre, la verdadera historia se mezcla con las leyendas (ficción) para engrandecer la figura del héroe. Como ejemplo, es lo ignoto que lo destaca, que es casualmente lo que es imprescindible para que una pieza sea folklore.

Los primeros textos de épica o epopeya que conservamos en lengua castellana se conocen con el nombre de cantares de gesta y eran difundidos de manera oral por los juglares. Por ello, hoy en día estudiamos estas obras bajo el nombre genérico de Mester de juglaría.

La palabra mester significa “oficio u ocupación” (γραφείο) por tanto el mester de juglaría será el oficio de los juglares. Es decir, de profesionales – juglares- que se dedicaban a recitar los poemas épicos yendo de ciudad en ciudad, para, en lugares donde se concentraba la gente (plazas, mercados...), conseguir una recompensa económica o en especies al final de su trabajo como pago por el entretenimiento ofrecido.

### **¿Por qué nacen los cantares de gesta?**

Según Menéndez Pidal y Colin Smith en primer lugar la Edad Media fue una época propicia para los relatos épicos, debido a las numerosas guerras, las cruzadas...; y por otro lado la épica, en la época, cumple una función similar a la historiografía, pero no es historia. Es decir, por medio de los cantares de gesta, el pueblo conocía los hechos más relevantes de la reciente historia, pero no por ello deja de ser literatura, por tanto, hay en ellos, fabulación, pasajes totalmente ficticios, dramatización en los modos de la narración, sin poder dar fe de donde surgieron y porqué.

### **Los cantares de gesta**

Son escasos los cantares de gesta que se conservan, en el folklore americano ninguno, aunque tenemos suficientes datos para pensar que fue un género muy popular en su momento. Como se transmitían oralmente no era normal su publicación en libro, y si se pasaba al papel era en una época posterior. Por ejemplo, de entre todos los cantares de gesta españoles el único cantar que se conserva completo: El cantar de Mio Cid ha llegado hasta nosotros en una copia del siglo XIV cuando se cree que el cantar nació en el S. XI, o sea que hasta en eso se parece en los seudos folkloristas argentinos, que no se fijan en la historiografía del folklore.

### **Autor/es de los Cantares de gesta**

Sobre esta cuestión hay mucha discusión. La crítica está dividida entre tres corrientes.

Origen culto: Según esta teoría los cantares de gesta fueron compuestos por autores cultos (clérigos) para que fueran después recitados por los juglares.

Origen tradicional: Quienes así piensan defienden que el cantar es el resultado de un largo proceso de creación popular. Un juglar iniciaría un cantar, otro u otros lo irían copiando y ampliando con nuevas escenas o pasajes, y así hasta su versión definitiva.

Origen culto- Tradicional Defendida entre otros por el prestigioso especialista Menéndez Pidal y es últimamente la más aceptada. Así, los cantares fueron en su origen obra de un autor culto que progresivamente fue siendo transformado por los juglares que lo recitaban.

### **Característica principal**

#### **Anonimato:**

En la épica castellana el autor inmerso en la tradición prefiere no firmar la obra. Hecho por otro lado normal en la literatura medieval.

#### **El juglar**

El juglar recitaba los cantares de memoria por eso tiene que usar técnicas especiales para recordar y poder improvisar si era necesario. En este sentido destacan los epítetos épicos o fórmulas épicas que son expresiones fijas para que el juglar pueda descansar y recordar la continuación del poema. También se lograba de esta manera mantener la atención del público. Ejemplos de estas fórmulas podemos encontrar en el poema del Mio Cid, expresiones como: El que buena hora ciño espada, el que buena ora nació, que buen vasallo si hubiera buen señor, el de la lengua barba, etc.

Aclaración: Han sido paisanos criollos, y paisanos, y habitantes originarios de todo el país, quienes con su guitarra al hombro, y sus otros instrumentos autóctonos, cantaban y templaban sus instrumentos cantando los versos que habían escuchado de sus padres, abuelos, bisabuelos, y así hasta vaya a saber desde cuándo. Si tomamos los versos de la literatura de estos pagos, se comprobará un gran parecido a los formados por aquellos ancestros de los Mester de Juglaría.

---

**Como ejemplo transcribimos.**



## LIBRO DEL ORDEN DE CABALLERÍA; PRÍNCIPES Y JUGLARES

Ramón Llull

(extracto)

.....

*Comienza el «Libro del Orden de Caballería» que compuso el bienaventurado Maestro Raimundo Lulio, Doctor Iluminado y Mártir de Jesucristo, paje que fue y barón del Muy Alto Rey Jaime el Conquistador, y Senescal del Noble Rey Jaime II del Reino de las Mallorcas; libro que fue ofrecido y entregado muy ordenada y sabiamente al Muy Noble Rey y a toda su gran Corte, permitiendo el Maestro que cualquier caballero que desee estar en ordenamiento de caballería lo pueda trasladar para que pueda leerlo con frecuencia, recordando el orden de caballería. ¡Dios, honrado y glorioso, cumplimiento de todo bien! Con vuestra gracia y bendición comienzo este libro que es del orden de caballería.*

En un país aconteció que un sabio caballero había mantenido largamente el orden de caballería con nobleza y con la fuerza de su ánimo; después que la sabiduría y la ventura le habían mantenido en el honor de caballería en guerras y torneos, en justas y batallas, escogió vida ermitaña cuando observó que ya eran contados los días que de vida debían quedarle, puesto que por ancianidad se hallaba torpe en el uso de las armas.

Por esto abandonó sus bienes, dejando herederos de ellos a sus hijos, e hizo su habitación en medio de una gran selva abundosa en aguas y en árboles frutales, huyendo definitivamente del mundo, a fin de que el estado valetudinario a que la vejez había llevado a su cuerpo, no le quitase honor en aquellas cosas en las cuales la sabiduría y la ventura le habían mantenido con honra durante tan largo tiempo. En tales circunstancias el caballero meditó en la muerte, recordando el paso de este siglo al otro siglo, entendiendo que se acercaba la sentencia perdurable que le había de sobrevenir.

En un hermoso prado de aquella selva, donde el caballero había levantado su morada crecía un árbol muy grande, cargado de fruto; y debajo del árbol fluía una fuente muy bella y clara, por la cual aquel prado era tan abundoso en árboles que lo llenaban. Acostumbraba el caballero venir a reposar en este lugar, con el fin de adorar, contemplar y orar a Dios, dándole gracias y tributándole alabanzas por el grande honor que le había hecho en medio del mundo, durante todo el tiempo de su vida.

Por aquel mismo tiempo, y en la entrada del gran invierno, sucedió que un gran rey, muy noble, de buenas costumbres y pródigo en el bien, mandó reunir cortes; y por la gran fama que de su gran corte se había esparcido por toda la tierra, un discreto escudero, solo y cabalgando en su palafrén, hacía camino hacia la corte de aquel gran rey con el fin de ser armado caballero. Mas por la grande fatiga de tan largo cabalgar, se adormeció en la silla, mientras su palafrén seguía caminando lentamente. En aquella misma hora el caballero, que se hallaba haciendo penitencia en aquella selva, salió de su cabaña hacia la fuente, donde todos los días solía contemplar a Dios y menospreciar la vanidad de este mundo.

Mientras el escudero, como hemos dicho, cabalgaba adormecido, el palafrén, saliéndose de camino, se metió en medio del bosque, divagando a su antojo, hasta llegar a la fuente junto a la cual había llegado el caballero con el fin de orar. Cuando el caballero vio acercarse al escudero, dejó de orar, y sentándose en el hermoso prado y a la sombra de aquel grande árbol, comenzó a leer en un libro que tenía sobre sus rodillas. El palafrén, en llegando a la fuente, se puso a beber; y como el adormecido escudero sintiese que el palafrén se había detenido, despertó de su somnolencia, viendo con admiración ante sí a un caballero ya anciano, con una gran barba y vestidos humildes y destrozados por el largo uso. Por la penitencia que allí hacía; estaba enjuto y descolorido; y sus ojos se hallaban sin brillo por las muchas lágrimas que había derramado; y toda su persona daba la sensación de una muy santa vida. ¡Mucho se maravillaron el uno del otro! Porque el caballero no había visto hombre alguno desde que había abandonado el mundo y dejado el uso de las armas; y el escudero no se hallaba menos maravillado encontrándose, sin desearlo.

El escudero bajó de su palafrén y saludó con mucho agrado al caballero. Y éste, acogiéndole con grande cortesía y amabilidad, le ofreció asiento en la blanda hierba, sentándose el uno junto al otro. Conociendo el caballero que el escudero se resistía a hablar el primero, porque quería reservarle este honor, habló aquél en primer lugar, y dijo:

*-¿Cómo está vuestro ánimo?... ¿A dónde vais?... ¿Cómo habéis llegado aquí?...*

Y contestó el escudero:

*-Señor: por el ancha tierra ha cundido la fama que un rey muy sabio ha convocado Cortes con el fin de armarse caballero, y armar a su vez a otros varones extranjeros y privados. Y es por eso -señor- que hago camino, con el fin de llegar a la Corte y ser armado caballero. Yo me había adormecido sobre la silla por la gran fatiga de las largas jornadas que llevo hechas; y mi palafrén se ha salido de camino y me ha traído a este lugar. En cuanto el caballero oyó hablar de caballería, recordó el orden, y lo que pertenece al caballero.*

Y, dejando escapar un suspiro, se ensimismó, recordando el gran honor que tan largamente había mantenido en el orden de caballería. Mientras el caballero se hallaba en estos gratos sentimientos, el escudero le rogó le manifestase en qué pensaba. Contéstele el caballero:

*-¡Mi bello hijo! ¡Los pensamientos que me dominan no son sino sobre el orden de caballería, y sobre el gran deber que tiene un caballero de mantener en alto el honor de caballería!*

Entonces el escudero suplicó al caballero que le descubriese el orden de caballería; lo que es, y de qué manera el hombre lo puede honrar y conservarlo en el honor que Dios le ha dado.

Y dijo el caballero:

*-¿Cómo es, hijo, que ignoras la regla y el orden caballería? Y ¿cómo pides ser hecho caballero, si desconoces el orden y la caballería? Porque ningún caballero puede mantener un orden que desconoce; ni puede amar este orden ni lo que le pertenece, ni conocer los defectos y faltas que contra él se pueden cometer. Ningún escudero debe ser hecho caballero si no sabe bien cuanto atañe al orden de caballería; y, de esta suerte, sería desordenado el caballero que pretenda armar a otro sin enseñarle antes las costumbres que pertenecen al caballero.*

Después que el caballero dijo estas últimas palabras, reprendiendo al escudero que pedía caballería, éste preguntó al primero:

*-Señor: ¿Os place enseñarme el orden de caballería? Porque me siento con ánimos de aprenderlo, y de seguir la regla y el orden.*

Esto dijo el caballero:

*-¡Bello amigo! La regla y el orden de caballería se hallan en este libro; en el que yo leo algunas veces, porque me recuerda la gracia y la merced que Dios me hizo en este mundo, cuando honraba y mantenía el orden de caballería con todo mi poder. Porque en tal guisa debe un caballero rendir todas sus fuerzas en honrar caballería, cuanto caballería otorga al caballero cuanto le pertenece.*

Con estas palabras el caballero dio el libro al escudero. Y cuando éste lo hubo leído y entendido que el caballero es uno elegido entre mil, para el más noble de todos los oficios; y hubo entendido la regla y el orden de caballería, después de pensar un poco, dijo:

*-¡Ah, Señor Dios! Bendito seáis, porque me habéis guiado a un lugar y a tiempo para que pueda tener el conocimiento de caballería; lo que tanto he deseado sin que supiese la nobleza de su orden ni la honra en que Dios ha puesto a los que pertenecen al orden de caballería.*

Y contestó el caballero:

*-¡Amable hijo! Ya se acerca el momento de mi muerte, porque son pocos los días que me restan de vida. Ahora bien: Como este libro ha sido hecho para restaurar el honor, la lealtad y el orden que el caballero debe tener; por esto, hermoso hijo, llevaos con vos este libro a la corte a donde vais y enseñadlo a todos los que quieran ser noveles caballeros. Y ya que lo tenéis, guardadlo bien, si amáis el orden de caballería. Y en cuanto seáis armado caballero, volved a este lugar para decirme cuáles son los que han sido hechos noveles caballeros y si han sido obedientes al orden de caballería.*

El caballero dio su bendición al escudero. Y éste, tomando el libro, se despidió muy devotamente del caballero; y subiendo a su palafrén, fuese a la Corte, haciendo camino con mucha alegría. Y sabía y ordenadamente presentó y entregó el libro al muy noble Rey y a toda la gran Corte, y consintió que todo caballero aficionado a permanecer en orden de caballería lo pudiere trasladar, a fin de que leyéndolo con frecuencia tenga presente el orden de caballería.





Bibliografía aconsejable de consulta, investigación y lectura:

- Aldea, José (1994). Nuevo Mester de Juglaría: 25 años de canción tradicional (1969-1994). Madrid: Edyse Ediciones Musicales S.L.
- García Única Juan (2009). «De juglaría y clerecía: el falso problema de lo culto y lo popular en la invención de los dos mesteres». Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 18 de abril de 2010.
- García Única Juan - Universidad de Granada (2009). «De juglaría y clerecía: el falso problema de lo culto y lo popular en la invención de los dos mesteres». Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2010.
- Rico Francisco, «La clerecía del mester», Hispanic Review, vol. 53, n.º 1 (invierno, 1985),
- Gómez García, Manuel (1997). Diccionario del teatro. Madrid, Ediciones Akal.
- Pavis, Patrice (1996). Diccionario de teatro. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Quiñonero Hernández, José (1997). Mester de juglaría. Barcelona, Ediciones Octaedro.
- Oliva, César y Torres Monreal, (2002). Historia básica del arte escénico. Cátedra, Madrid.
- Merino Ignacio Alma De Juglar - S.A. Ediciones B, 2011
- Marin Rafael\_ , Ed. Juglar Minotauro, 2006
- Leumann, Carlos Alberto La creación idiomática en el Martín Fierro. Recogido en Martín Fierro: cien años de crítica. Buenos Aires : Plus Ultra, 1986 ISBN, 950-503-224-2.
- Castro, Américo La peculiaridad lingüística del habla rioplatense, Buenos Aires, Losada, 1941
- Hernández José - Martín Fierro Edición de Ricardo Navas Ruiz para Espasa-Calpé 1983
- Gociol Judith. Boris Spivacow. El señor editor de América Latina. Editorial: Capital Intelectual. Colección: Paisanos. Buenos Aires, 2010, pp. 117-119.
- Ulanovsky, Carlos. Paren las Rotativas II 1970-2000. Emecé. Buenos Aires, 2005.
- Risso Carlos Raúl : "Lenguaje Gaucho Y Décimas"- ed Asociación Argentina de escritores Tradicionalistas
- García Julian -Milongas de un gaucho pobre – Librería Editorial-Ciencias